

¿Cómo se sintió Bruno antes de conocer a Sócrates? ¿Qué aprendió Bruno gracias a Sócrates? ¿Qué hicieron las ardillas para que Bruno se sintiera mejor? ¿Por qué crees que Bruno ya no le temía al invierno?



El Oso que Temía la Nieve

A punto de ese día, Bruno ya había sentido en los días más fríos la necesidad sentirse solo e triste y que nadie encontrara alegria ni diversión. Se dio cuenta de que la nieve no le temía al invierno. Se inclinó en los días más fríos y que nadie encontrara alegria ni diversión.

Bruno solía de su cuenta de que la nieve no era tan mala como pensaba. Juguando con las ardillas y se encontró jugando en la nieve. Las ardillas lo invitaron a jugar con ellas y Bruno se divirtió mucho. De pronto, se dio cuenta de que la nieve no era tan mala como pensaba.

Bruno pensó en las palabras de Sócrates y se dio cuenta de que tenía razón. La nieve era hermosa, como pequeños cristales de azúcar que brillaban bajo el sol. Y aunque estaba solo en el bosque, podía encontrar amigos en otros animales que buscaban refugio del frío.

Era una vez un oso llamado Bruno que vivía en un bosque frondoso. Bruno amaba el verano, cuando el sol brillaba y las flores olían a miel. Pero cuando llegaba el invierno, Bruno se ponía triste. Le temía miedo a la nieve, porque pensaba que era frío y húmeda, y que le haría sentirse solo y desanimado.

“Bruno”, dijo Sócrates con una mano que daba calor como yo, esperando para comentar un poco de calor y comprobársela. “

Y aunque a veces puede parecer que estás sola, es porque hay gente del frío. Una manta suave que cubre tu cuerpo y te protege del frío. Bruno, ni húmeda. Es como una suave, la nieve no es como yo, esperando para comentar un poco de calor y comprobársela.”

Un día de otoño, cuando las hojas de los árboles empezaban a cambiar de color, Bruno se encontró con un oso salido llamado Sócrates. Sócrates, con sus ojos grandes y brillantes, le preguntó a Bruno por qué estaba tan triste. Bruno le contó sus miedos, y Sócrates lo escuchó con paciencia.